

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre. 6 rs.

Provincias. 7 rs.

Pagos adelantados.

REDACCION Y ADMINISTRACION

REINA, 7, PRAL.

Precios de anuncios convencional.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTOR PROPIETARIO.—DON PEDRO PACHECO Y JUAN.

SUMARIO.

A LA MUJER, por Doña Carlota Cobos.—LODAZALES, por D. José Plaza.—INSTRUCCION DE LA MUJER, por D. Miguel Mathet.—CARTAS CUERDAS DE UN LOCO, ó CARTAS LOCAS DE UN CUERDO: segunda carta, en la que se leerá lo que de intento se escribió; post-data supra-escrita, por D. Dio A. Valdivieso y Prieto.—Bibliografía, RECUERDOS DE FILIPINAS, por D. PATRICIO DE LA ESCOBURA, por D. Ramon Ibañez Abellan.—EN UN ALBUM, (poesía), por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—CORRESPONDENCIA PARTICULAR, (poesía), por Don A. J. Pereira.—A MI PADRE, (soneto), por D. Félix Martínez.—VARIETADES.—ECOS DE LA SEMANA, por Marino Nevaz.

A LA MUJER.

Como se reanima el abatido espíritu en un día de primavera, cuando aparecen los prados cubiertos de verde alfombra, las colinas bordadas de rojas, blancas y azules florecillas, besadas por ligeras mariposas; cuando se escucha al torrente murmurando y el bullicio de los pajarillos que entonan armoniosos trinos, bello conjunto que llena de poesía á la más pobre imaginación, así reanimada yo, debo dedicar hoy mi humilde pensamiento á la más pura de las flores, á la que llena de encanto con sus delicados perfumes casi la totalidad del globo terrestre.

¿Qué otra cosa que una flor es la mujer? Ella embalsama el jardín de la familia; ella es el ángel que el Omnipotente en su infinito amor al hombre, puso al lado de este para dulcificar sus amarguras; ella, con sus palabras le colma de esperanza y consuelo, cuando le vé abrumado por las desdichas de la vida. La mujer, con su fortaleza en la desgracia, le dá ejemplo; con su paciencia le enseña el camino del sufrimiento, por el cual debemos marchar con firmeza y resignación, si es que no queremos renunciar á la honradez y á la virtud.

Esta es la noble misión de la mujer, considerada como esposa.

Como madre... ¡oh! como madre, Dios la ha impuesto los más sagrados deberes.

Sí, la mujer debiera sentirse poseída de noble orgullo al considerarse madre; pues llenando cumplidamente sus deberes, se ofrece como la más inte-

resante figura de la Creación. Ella, desde que el hombre empieza á vivir, le vá formando el corazón, y de un modo apenas perceptible le encamina á lo que debe ser, á lo que debe llegar. En una palabra, la mujer es la base de la sociedad.

Una generación de mujeres, en su mayoría prudente, y de recto juicio, indudablemente engendraría largas generaciones de sabios varones y virtuosos héroes.

La mujer, reconociendo su importancia, debiera utilizarla formando sociedades persistentes que tuviesen por objeto plantear y practicar enseñanzas de un modo sistemático, para contribuir al perfeccionamiento del hombre.

Decimos que debiera enseñar, sí; pues ¿quién no ha visto esas calles cruzadas por niños, que apenas pueden comprender las palabras obscenas que sus labios vierten ni el horror de las sacrílegas blasfemias que profieren? Esos niños tienen madre; una madre que pudo enseñarles... se confía en las escuelas... las escuelas no son bastante para corregir un mal nacido y arraigado ya en el mismo seno de las familias. Solo una madre es la responsable de esos horrores que escandalizan á propios y extraños.

Vosotras á quienes me dirijo, sé que nada nuevo podeis de mí aprender, y pues podeis enseñar, enseñar es vuestro deber.

Tendreis jóvenes á vuestro servicio, doncellas bajo vuestra dirección, y si hoy no son madres, tal vez lo serán mañana.

Sembrad la buena semilla y nacerá aunque sea de un modo lento.

Mirad: un grano de trigo produce muchas espigas, estas muchos centenares y en algunos años estensos campos pueden verse cubiertos de doradas mieses, procediendo todos del solo granillo de trigo.

Pues bien, enseñad; que toda madre puede estirpar con su virtud y enseñanza esa malhadada semilla, que poco á poco ha ido germinando y estendiéndose junto á otros vicios más perjudiciales.



De tal modo una y otros están generalizados, que apenas fijamos en ellos nuestra atención, por parecernos muy naturales. De aquí que se vaya extinguiendo aquella raza de hombres nobles, rectos, llenos de abnegación santa por sus costumbres religiosas y caballerescas.

Es indudable que hace falta una regeneración.

Tú, ¡oh mujer! estás llamada á realizarla; tú sola por la constancia la puedes conseguir. He ahí, dulce esposa, amorosa madre, he ahí tu misión.

Pero añade á esa obra el que tus hijos no se avergüencen de ser virtuosos, cuando les escarnezcan hijos abandonados á más abandonados maestros.

No hay duda que esto te proporcionará trabajos y molestias, pero preparando ese terreno recibirás larga recompensa.

Tú, joven madre, cual la blanca paloma estiendo sus nevadas alas sobre sus polluelos, para ocultarlos á la vista del rapáz gavilán, así debes estender las alas de tu maternal amor sobre las candidas flores de él nacidas y no dejar aproximarse á ellas al roedor gusano de los vicios. Del mismo modo que la pintada mariposa extrae la suave esencia de las flores, extrae de tu corazón los perfumes de la virtud y derrámalos sobre tus hijos, para que reanimados con ellos, sean fuertes y poderosos.

Y tú, la que aun no eres esposa ni madre, ángel ó flor, hálito divino, espiritual criatura; tú puedes engrandecer, elevar y espiritualizar cuanto te rodea. Si sabes hacer uso de tus facultades, te será más fácil seguir el camino trazado á la mujer casada, no por mortales, sino por el mismo Dios, que ha querido hacer de la mujer uno de los más bellos florones de su obra.

CARLOTA COBOS.

LODAZALES.

Penetrar en las profundidades sociales, es un trabajo penoso, causa dolor siempre y repugnancia en algunos casos.

Cuando la humanidad se vé en su conjunto y se escucha el bronco chocar del instrumento del trabajo que ritma armónico con el pensamiento que brota de la mente del sábio; cuando se contemplan antiguos monumentos, góticas catedrales, túneles modernos y máquinas mugidoras que transforman la materia bruta, hermanaando al mundo en sus producciones, en sus manufacturas y en sus hábitos, tenemos orgullo en contemplarnos, nuestra mirada se eleva á los cielos y la palabra Dios la pronuncia el labio.

Cuando nuestra vista pretende registrar ese pasado que se llama historia y vemos al Oriente en lucha con el Occidente; que las nacionalidades se

amasan con sangre y fuego de pueblos apenas creados; que la voz de la filosofía resuena en Atenas y el acento de la caridad en el Calvario; que el esclavo muere en el circo para libertar á Atila que lo convierte en siervo; que en la gleva pierde las nociones de su personalidad, para recuperarla en las libertades municipales; que de oscuros rincones nace el telescopio, aparece la brújula y la imprenta redentora; que la voz de los sábios llama á los hombres á la hermandad por sus derechos, durante la locomotora borra las distancias; que al duro batallar de un día, sucede el concurso en el trabajo, en el arte y en la ciencia; que las naciones tienden á su prosperidad por la paz y miran con repugnancia la guerra; cuando todo esto se vé y se estudia, se siente dilatar el corazón por la esperanza y se mira sin temores el porvenir.

Todo esto es lo que en conjunto ofrece la humanidad al observador.

Pero cuando la mirada penetra en el análisis de la misma, cuando lo abstracto y lo tangible sustituye á lo absoluto y lo ideal, el alma desfallece, por lo que vé y por lo que toca y apenas tiene valor para decir lo que hace falta, si todo se ha de regenerar.

Todos los días y á todas horas se habla de moralidad; pero para prevenir el desarrollo de esta gangrena social que nos corroe y que nace á impulsos de todas las pasiones bastardas, no vemos iniciar una mejora, no oímos formular un pensamiento, el grito de dolor se exhala por do quier, y mil ecos le contestan cual una maldición, siendo la impotencia y el abandono sus precursores despues.

Yo no he de apuntar aquí todas las inmoralidades de que adolece nuestra actual sociedad. Mi pluma se vá á ocupar de la embriaguez, y bastante á la ligera, sin que por eso pretendamos ser más virtuosos ni más justos que la generalidad de las gentes.

La embriaguez y la embriaguez de taberna, es un vicio nauseabundo, repugnante.

Un obrero que trabaja toda una semana y que el sábado penetra en las altas horas de la noche en su oscuro mechinal, con el calor del alcohol que le abrasa el cuerpo, mientras sus hijos tiritan de frío y hambre en los miserables andrajos que le sirven de lecho, ofrece un cuadro tan brutal y degradante que apenas pueden comprenderle los que no han visto jamás estas miserias de la vida íntima del proletario.

Aquel obrero que podría ser bueno y honrado, suele disculpar su infame falta golpeando á la pobre mujer que se llama su esposa, y cuando esta llora y pide amparo entre el clamor de sus hijos, los vecinos que de ella se compadecen, suelen mandarla como á guisa de consuelo estas palabras, *líenes que aguantarle, es tu marido y nada podemos hacer.*

Y entre tanto, el Código permanece mudo, califica el acto de simple falta [y aquella desgraciada y sus hijos infelices, faltos de amparo, se resignan y sufren.

Un día la madre no puede más y muere, los hijos si han podido vivir, quedan petrificados para la compasión, pues ellos sufrieron y nadie les tuvo lástima. Otras veces las mujeres, suelen entregarse en brazos del vicio, creyendo encontrar allí una satisfacción que jamás han tenido; los varones emprenden el camino del crimen, sin repugnancias ni temores.

¿Qué se les importa á ellos de todo? ¿Quién sería osado á reprocharles despues de su abandono?

¿Vivieron acaso por la protección agena? El padre sigue en sus embriagueces, los hijos que ya no le respetan, le suelen pegar cuando está borracho, y la sociedad lo mira todo con indiferencia como si nada le importara.

Si este cuadro horrible no quereis presenciar, reformar el Código en lo que se refiere á la falta; que el esposo y el padre comprendan que dejan de serlo cuando su misión abandonan, y que una prisión correccional vean como término de sus escándalos, y de seguro que si ayudais por la instruccion á ilustrar á las masas, aminorareis con estas medidas estos hábitos que sonrojan el rostro, al par que vereis un descenso en la criminalidad y en la carrera infame que suele abrazar la mujer abandonada.

Las tabernas y otros focos donde concurren los miserables de todas condiciones, sujetarlas á una vijilancia especial, imponer penas subidas para los dueños que permiten la embriaguez, y ordenar que estén cerradas y sin gente dentro, lo mas tarde á las once de la noche, y de seguro que el obrero no verá en estos sitios funestos, un lugar de placer, donde tantas conciencias se pierden y tantos corazones se petrifican para el bien.

Buscad siempre las huellas de la mayor parte de los crímenes en esos sitios, ventilarlos y hacerlos saneables, que sin necesidad de que yo pida la supresion de alguno de ellos, porque sería una tiranía, ellos se irán reduciendo á medida que pase el tiempo y á medida que descienda la criminalidad.

Una reforma se nos ocurre aun cuando en nuestro país se carece de iniciativa para ello, y que segun Julio Simon, ha dado ya su fruto en Francia, y es que la casa del obrero no sea la pocilga donde este se revuelve, entre harapos y miserias; sin que en su derredor encuentre nada consolador, ni nada agradable.

El barrio que se ha principiado para la clase obrera, es el primer paso en esta reforma. ¿Pero tendrán esas casas que se ván á construir, las condiciones higiénicas y de bienestar que esta reclama?

¿Dejará de ser una sociedad explotadora de las miserias del pobre, creando el aseo de la vivienda, la economía en el alquiler y la distraccion de una escuela, y una biblioteca que hagan infecundo el atractivo de la taberna?

Esto es lo que nosotros quisiéramos, y mucho tendría que agradecer el pueblo de Madrid, á los ejecutores de ese pensamiento benéfico que tantas llagas puede cauterizar.

Si así fuera, Dios y la historia se lo premien, que no hay falta, no hay delito, no hay miseria, en la que todos y cada uno de los que vivimos tengamos parte, que todos somos solidarios en la gran obra de la redencion del hombre.

JOSÉ PLAZA.

INSTRUCCION DE LA MUJER.

La instruccion, ha dicho un moderno estadista, es la felicidad de los pueblos. Este principio cierto, tratándose del hombre, todavía lo es más relativamente á la mujer. La mujer, que por su organizacion especial, por su escetivo sentimiento, por su gran ternura y penetracion ejerce en la vida del hombre influencia irresistible, ¿con cuánta mayor razon debe ser instruida en el sentido riguroso de la palabra. ¿Si la delicada misión que la divinidad la impuso no tiene por fundamento la educacion, qué será de la sociedad, qué de la familia? Si no tiene idea de la finalidad y solo aspira á brillar por su elegancia, por su lujo, por su belleza, desgraciado el pueblo donde esto suceda.

Así se comprende que hace algun tiempo venga siendo objeto de controversia, el grado de cultura que la mujer posee en los pueblos meridionales de Europa, y con especialidad la mujer española. Se la compara con la inglesa, alemana, francesa y otras, conviniendo propios y extraños que su ilustracion es reducida, y su educacion apenas puede salir de los reducidos límites del hogar doméstico. Esto no obstante, arguyen los partidarios del estacionamiento, que siendo su misión la maternidad, ¿á qué introducir novedades, por qué aspiran á su perfeccionamiento que puede ser peligroso en momentos dados en el seno de la familia? Sin refutar detenidamente tales argumentos; considerando que la mujer no tiene un solo fin que llenar, diremos que á ella como á todos los seres de la creacion cumple la ley del progreso, la ley de perfeccion, por lo tanto que debe procurarse su cultura, su instruccion.

Ahora bien, ¿por qué medios han de llenarse estos fines, qué conocimientos han de formar su instruccion, en armonía con el estado general de los cono-

cimientos humanos? Hé aquí la cuestión que someto á la observación de mis amables lectores.

Enumerar las ventajas que trae consigo una completa educación, nos llevaría fuera de nuestro propósito. Su instrucción amortigua la pasión del hijo, que si bien lo acepta la economía política dentro de la familia, las más veces siembra en esta las perturbaciones y el desasosiego. ¡Cuántas jóvenes se ven privadas de realizar sus sueños de amor por el escandaloso lujo á que sus familias las acostumbran!

La instrucción proporciona una vejez tranquila y sosegada, no fiando la subsistencia, en caso de viudedad, á la pequeña retribución que el estado proporcione. Mezquina pensión que se hace bien exígua con descuentos y retrasos, conduciendo á la mayoría á una vida de privaciones, de miserias y tal vez de inmoralidad.

La instrucción en la clase elevada, se circunscribe generalmente al dibujo, música, idiomas, equitación, etc., engendrando mujeres enfatuadas y exigentes que con desmedidas pretensiones dedican gran parte de sus rentas á hacer alarde de ostentación y de lujo, alejando de la familia los eternos vínculos que la animan: la modestia, la sencillez, y el amor entrañable. En la clase media la instrucción es superficial; labores, rudimentos de gramática, que olvidan con la facilidad que aprenden música, y el indispensable francés, tan indigesto generalmente á la mayoría de las jóvenes: en esta especial educación basan su porvenir, su felicidad.

Donde asombra la falta de conocimientos, es en la clase trabajadora, en las gentes que viven del jornal, en las dedicadas á *tiendas al corte* y á otros labores de esta índole: apenas saben leer y ménos escribir. Con tal educación pretenden que la fortuna llamará á la puerta. ¡Insensatas! Pasan los mejores días de su juventud, en la máquina, en el obrador; su alma no tiene el escudo de la instrucción, y cuando la vejez marchita sus mejillas y las fuerzas físicas las faltan, encuentran por término de su vida una existencia miserable; por albergue en sus enfermedades y consuelo en las aflicciones, el hospital, y la hermana de la caridad. Triste cuadro, es verdad, pero cierto en general en las grandes capitales.

No basta para el gobierno de una casa, para el régimen interior de una familia, los vulgares y reducidos conocimientos que se adquieren en la primera edad; es preciso estudios complementarios, de aplicación á la vida social. No basta que la mujer adquiera más ó ménos facilidad en la ejecución de tal ó cual labor, propia de su sexo, ni que realice con más agilidad que sentimiento una pieza musical, si apenas sabe escribir su nombre, desconoce la ortografía, si ignora los principios más fundamentales

de la geografía é historia patria, siquiera pretenda conocer alguna lengua extranjera, que la moda la hace mal aprender. El progreso del tiempo presente requiere algo más; la mujer no tiene como antes por única salida, el matrimonio; la sociedad la recibe y casi la concede los mismos derechos que al hombre, tiene abiertas las puertas de la Industria, del Comercio, del trabajo en todos sus manifestaciones; pero no del trabajo como le entendían nuestro antepasados, sino del intelectual. Enseñanza, fábricas, almacenes están abiertos en otros países y en el nuestro á las jóvenes instruidas y honradas, que encontrando decorosa subsistencia, logran desahogada posición y consideración pública.

Tiempo es ya, que las familias destierren la pretensión ridícula de fiar el porvenir de sus hijas á un buen casamiento; en el trabajo, en la instrucción es donde los padres deben buscar los más dulces encantos de las hijas, que son, á no dudarlo, las gracias que más adornan á una joven.

Medios existen en las capitales, por fortuna, para adquirir la educación que la época reclama. La escuela de institutrices dotada de sabios y entusiastas profesores, explican las asignaturas de ciencia y adorno, precisas á la instrucción de la mujer, en el momento histórico que estamos atravesando.

Prescindase de rancias preocupaciones, asistan las jóvenes á estas enseñanzas, cursen estas asignaturas, y podrán en tiempo no lejano ser el orgullo de sus familias y la esperanza de su patria, pues si la sociedad se forma por la familia, á esta sirve de base la mujer.

MIGUEL MATHET Y COLOMA.

SEGUNDA CARTA.

EN LA QUE SE LEERÁ LO QUE DE INTENTO SE ESCRIBIÓ.

Post-data supra-escrita.

No habiendo recibido contestación á mi anterior, no pudiendo detener más el oleaje del mar de ideas que inunda mi cerebro, y temeroso de que, por una larga espera, no pudiese dar á conocer lo que dar á conocer quiero, he determinado, á pesar de no saber si soy cuerdo ó loco, ó loco ó cuerdo, romper los ya débiles diques de mi voluntad, y cual se desborda el Océano cuando quiebra sus enriscados límites con tumultuosas ondas, desbordar las ideas de este pequeño Océano de mi pertenencia, que se llama cráneo, en donde, como en aquel, zozobran mil esperanzas, hacen agua muchas ilusiones y se ahogan multitud de pensamientos que para no perecer, buscan la tersa superficie de la playa, que es el papel, donde mojadas dejan las huellas de su paso en forma de rasgos, líneas y puntos, que velozmente se truecan en letras, renglones y cuartillas...

He comenzado por la postdata porque, no queriendo interrumpir mis locuras ó corduras, si la hubiese colocado en el lugar que la corresponde, hubiera tenido que interrumpirlas; creo que esto es obrar cuerdamente, aunque colocarla en este lugar parece locura... ¿Dije obrar cuerdamente? ¡Qué disparate! Pues qué ¿los locos no obran como los cuerdos? Pero Señor ¿donde voy? Estoy loco, sí, rematadamente loco. ¿Qué manera de desvariar! ¡Silencio! pero ¿a quién? ¡Ah! si la pluma que chirria rasgueando sobre el papel, oprimida nerviosamente por mis dedos; perdóname lector, no puedo seguir con mi post-data. ¿Si será por haber empezado al revés? ¡Basta! ¡basta! voy á corregirme; á la carta y punto.

«De suerte que los hechos y la fábula son el fin de la tragedia, y no hay duda que el fin es lo mas principal de todas las cosas... Tal dice en su *Poética* Aristóteles, antiguo camarada mio con quien echando canas al aire, que era echárnoslas á la cabeza, pasé muy buenos ratos hace un centenar de transmigraciones; yo, consecuente á su amistad y amigo de su saber, acepto este gran principio, y por eso empiezo por el fin al tratar de mi persona, que de mi persona solo voy á tratar en estas cartas, por lo cual me sería mucho mas sensible no llegar al fin, que es lo mas principal, porque el fin llegase á mí antes de terminarlas.

Ello tiene que suceder y sucederá, esté ó no escrito; y yo, que soy prevenido para valer por dos, empiezo por el fin para que no me sorprenda quien sorprende á todos los mortales; la mayoría de los autores debieran hacer lo mismo, empezar concluyendo, para concluir empezando, si habia tiempo y espacio; que el hombre no es quien manda en este mundo que por lo redondo parece una mentira.

Pero estoy divagando mas de lo que me conviene porque pasó el tiempo, ó mejor me pasa á mí sin ser cuchillo, aproximándome á la hora que no tiene plural y que puede burlar mis intentos, que son hablar, escribir de mi fin, de mi desaparicion del mundo de las formas, despues de habérseme escapado la vida.

Los brazos de la muerte al columpiarnos yá cadáveres por las ignotas regiones del vacío, trocarán nuestros restos en atómica lluvia, cuyas diminutas moléculas, esparcidas de límite á límite, tornarán á incorporarse á otro grupo ó serie de átomos tambien esparcidos por ella, y que segun su colocacion, constituirán formas más ó menos análogas, más ó menos antagónicas, á la primera de donde fueron originadas, si es que realmente han tenido origen.

Tal como el huracanado viento en raudal remolino levanta columnas de nebuloso polvo, para luego precipitarlo igual sobre gayas flores y acerados espinos, que sobre cristalinas fuentes ó cenagosos lagos, la muerte esparce nuestros átomos, en invisible é impalpable lluvia que desciende al mundo, sin reparar en el lecho en que los deposita.

Nuestra materia, prescindiendo de si es ó no propiedad nuestra, nunca dejará de existir; los átomos que constituyen nuestro cuerpo, siempre serán átomos á pesar de las metamorfosis que sufran al recor-

rer los diversos campos de la existencia, y las múltiples frases de la vida; es decir, que morimos individualmente para volver á la vida de un modo colectivo.

Esto á la verdad, no me place, porque, si hoy conozco que vivo por la incesante y tenaz lucha que en mí ser los elementos moleculares traman; si hoy vivo por las muertes atómicas que en el campo de mí ser producen las trasformaciones; si hoy no me sufro á mí mismo, hoy que soy mas homogéneo; ¿qué será mañana al multiplicarme hasta lo infinito? ¿Debemos creer en la paz de las tumbas? El caso es algo más que para dudas.

¿Quién podrá contemplar impasible que un átomo que perteneció al órgano donde residía su amor á la independancia, sigue existiendo unido á la planta, quizá á la babucha, de un tirano?

¿Quién no se atormentará que otro átomo perteneciente al órgano que fué de su amatividad, se incorpore á otros mil, y tal vez de muy diverso origen para formar una globulosa berruga en la apergaminaada nariz de una vieja ó de un viejo?

¿Cuán infeliz no será viendo sus despojos aquí pisados, allí perdidos, acá enlazados á lo que más odió y allá contribuyendo á qué su memoria sea burlada?

(Se continuará.)

POR LA COPIA.

DIO A. VALDIVIESO Y PRIETO.

BIBLIOGRAFIA.

RECUERDOS DE FILIPINAS, por DON FRANCISCO CAÑAMAQUE, con una carta-prólogo de DON PATRICIO DE LA ESCOSURA.

Nadie con más razón que el Sr. Cañamaque puede hablar de aquellas lejanas tierras, en las que ha ocupado un puesto importante, y nadie tampoco como él puede juzgar las costumbres de aquellos isleños con un criterio tan justo y razonador al par que desapasionado.

Encaminada su obra más que á nada ha hacer resaltar los defectos y desventajas de nuestro gobierno en Filipinas, lo hace con una rectitud é imparcialidad que denotan su buena fé y su deseo de que cambie por completo la triste situacion de aquellos desventurados súbditos españoles.

«Los indios de Filipinas, dice en el prólogo Don Patricio de la Escosura, se encuentran hoy, con escasa diferencia, en el mis no estado de salvajismo que cuando allí por vez primera plantó Legaspi el glorioso estandarte de Castilla.»

Esta triste verdad del ilustre académico está reforzada con una serie de artículos del Sr. Cañamaque, en los que pinta de la más exacta manera los usos y costumbres de aquellos países que tanto bien reportarian á otra nacion que no fuese la nuestra, y que como la nuestra no se dejara caer en brazos de la más lastimosa incuria.

Y en efecto: estos mismos dias se ha debatido en la prensa lo que accidentalmente, y solo en este artículo, pudiéramos llamar cuestion de Joló, y aun no ha faltado quien proponga al gobierno el completo abandono de aquella isla que tan recientemente y á costa de la sangre de nuestros hermanos hemos vuelto á reconquistar.

La obra, pues, del Sr. Cañamaque, viene á ensañarnos cuál debe ser nuestra conducta con aquellas posesiones, y

esto por sí solo basta para que el público ansioso de instruirse en los asuntos de país tan remoto, dispense la más favorable acogida á la última producción del joven publicista.

En cuanto al mérito de la obra, escusamos hacer su elogio, una vez que el Sr. Escosura dice de ella lo siguiente.

«Bien venidos sean, pues, una y mil veces á la república de las letras los *Recuerdos de Filipinas*, que sin pretensiones de obra clásica, reúnen en sí, como Horacio lo quiere, á lo agradable y atractivo del estilo, lo positivamente importante y útil del asunto que tratan. Bueno es que el público se acostumbre á pensar en aquel país, y se familiarice con sus singularidades, y aprenda el valor de sus tesoros; y para todo eso me parece muy á propósito su libro de Vd., ligero en la forma, y, vuelvo á decirlo, en su fondo grave é instructivo.»

ARMONÍAS, poesías de DON MARTÍ MIQUEL, segunda edición.

No es pequeño el número de los que declaman contra el gusto literario de la época pretendiendo en sus escritos que se encuentra depurado el sentimiento católico, y que crece en cambio el número de los que buscan en las dudas y en el escepticismo tema forzado á sus composiciones para que ya que no de verdadero mérito poético, aparezcan laberínticas y pentacrósticas como aquellos laboriosísimos trabajos que nos restan indescifrables de los tiempos onfalománticos.

Pues bien; para demostrar lo contrario á esos sempiternos declamadores, ha publicado indudablemente el Sr. Miquel la segunda edición de sus poesías, místicas por excelencia y en las que se refleja toda la ortodoxia y religiosidad de las edades palomescópicas.

Pero no á creerse con esto, vaya que el Sr. Miquel es un poeta de primer orden ni mucho menos; será todo lo católico que quiera y pueda, pero sus poesías ni siquiera revelan que su autor sigue con aprovechamiento el camino que Fray Luis de Leon, Santa Teresa de Jesús y tantos otros trazaron para distinguirse en él.

Quizá los citados declamadores tengan razón y quizá sea cierto también que la poesía sagrada ha decaído en este siglo del positivismo, pero lo que no admite ningún género de duda, es que no se adquiere el precioso don de la poesía por más católico que uno sea y por más que haya recibido el agua bautismal, triple número veces que cualquiera de los demás mortales.

Nosotros esperamos que el Sr. Miquel haga un nuevo ensayo en distinto género, para decirle entonces, y desembozadamente, cuál es nuestra opinión sobre su personalidad como poeta.

RAMON IBAÑEZ ABELLAN.

EN UN ALBUM.

Tarde cumplo tu deseo,
Julia; mas tarde también
te manifestaste á quien
se vé como yo me veo.
Sin el marchito floreo
que esta décima inspiró,
todo el que te conocí
te proclama á boca llena
hermosa, discreta y buena,
mejor que lo digo yo.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Lei con atención tu última carta en que lamentas, Clori, mi desvío, y me dices con tono de amargura que sin duda á tu lado me fastidio.

«¿Te cansan mis caricias? me preguntas:

«¿ya de mis ojos no te encanta el brillo?

«¿ya el beso de mi amor no te enardece?

«¿ya no embriaga tu alma mi suspiro?»

Te quejas con razón; yo lo confieso;

te quejas con razón, dulce bien mío,

al dudar de mi amor; pero no creas

que ha llegado á cansarme tu cariño.

Son tus caricias para el alma triste

lo que es para las flores el rocío:

templan mis amarguras y refrescan

con su dulzura el corazón marchito.

No creas, prenda amada, ni un instante

que ya de tu querer siento el hastío;

que la luz de tus ojos no me arroba,

pues si ella me falta ya no vivo;

que al beso de tu amor ¡vana locura!

puedo yo ser indiferente y frío.

Si eres tú mi existencia; si tú eres

la virgen que forjaron mis delirios

¿cómo podré olvidarte, dime, cómo,

si es tan solo tu amor el bien que ansío?

Tengo tristezas, sí; tengo pesares,

y es indagar su causa mi martirio,

pues lucho con fantasmas y, en la lucha,

por mi suerte fatal caigo vencido.

Perdona, pues, angélica criatura,

del vergel de mi amor esbelto lirio:

aleja de tu mente la sospecha,

pues solo en tí mis esperanzas cifro.

¡Cansarme de tu amor! nunca lo esperes,

y si, acaso me ves triste y sombrío

no es por tu causa, no; yo te lo juro:

es porque estoy causado de mí mismo.

A. J. PEREIRA.

SONETO.

Á MI PADRE.

La tierra que erizada está de abrojos
Donde un día encontré dulce sosiego,
Con lágrimas dolientes hoy la riego
Porque encierra tus fúnebres despojos;
Ya el placer no me halaga con antojos
Del corazón apasionado y ciego
Y al mundo miro con glacial despego
Porque solo infundirme puede enojos;
Pero es inútil el dolor profundo
Que á un espíritu sirve de consuelo,
Al recordarte en la bondad fecundo.
¡Oh padre, cesará mi desconsuelo!
La patria de los buenos no es el mundo
La patria de los buenos es el cielo.

FELIX MARTINEZ.

VARIEDADES.

ECOS DE LA SEMANA.

La anterior terminó felizmente.

Terminó como terminan las grandes cosas.

Como terminan los protagonistas de los dramas de Eche-garay.

Como terminó Sansón en aquel templo de que nos habla la historia.

Y no es que á semejanza de este haya envuelto en sus propias redes á cientos de personas, ni que imitando al insigne dramaturgo haya dejado á déudos y amigos sumidos en amargo desconsuelo, nada de eso.

El Carnaval ha dado su último suspiro con el *Domingo de Piñata*; dicho se está que semejante muerte, aunque universalmente sentida, ha sido no obstante aprovechada por la mayor parte de los humanos.

Domingo de Piñata

Yo os haría la historia de ese día, si el espacio de que puedo disponer en esta revista no fuese tan reducido.

El *Domingo de Piñata* se baila en todas partes.

Es decir, se baila donde se acostumbre á bailar.

En la Opera y en la Comedia es de mal tono.

La aristocracia del día *baila en casa*, y esto es un gran ahorro si al bailar se baila... en la casa agena.

La Bolsa, La Alhambra, La Zarzuela y Capellanes, han rivalizado en eso de mover las piernas.

Estos dos últimos han triunfado, Capellanes particularmente, á costa mia.

—Te conozco—me dijo una máscara.

—Pues cenemos,—la contesté.

Y acto continuo nos trasladamos al café, convencido yo de que por semejante generoso medio tenía adelantada la mitad del camino.

Cenamos

Era tarde, muy tarde cuando se quitó la careta.

Yo huí horrorizado.

¡Y dijo que me conocía!

¡Gran Dios; tener yo relaciones con un individuo de ambos sexos!...

Pero aquello pasó.

Yo doy al olvido el Carnaval y el Domingo de Piñata, y paso á hablaros de otra cosa.

Era lunes y por todos partes oía este nombre.

JOSÉ MIGUEL,

¿Quién es José Miguel?

¿Quién es ese hombre que de semejante manera ocupa la pública atención?

Yo os lo diré.

Actor distinguido y sumamente apreciado del público de esta Corte, faltaba de entre nosotros un buen espacio de tiempo sin que nadie consiguiera borrar los gratos recuerdos que de él conservábamos.

El lunes se anunció su *debut* en el lindo teatrojEslava, y escuso decir lo que allí pasó.

Una brillante concurrencia llenaba las localidades ansiosa de oír nuevamente á su actor favorito, y bien podemos decir que el debutante cumplió dignamente su cometido.

El público le interrumpía de continuo con sus aplausos y le hizo salir á escena en distintas ocasiones, y una vez terminadas las piezas.

Y es que José Miguel es una escepcion.

Nadie en España hace lo que él.

Como actor de carácter es inimitable las más de las veces.

Como actor cómico, siempre.

Cualquiera que le haya visto en *Deuda de Sangre*, conocerá que raya á tanta altura como el primer actor de España.

Cualquiera que le haya visto en *Manolito Gasquez* verá que no tiene rival en el género cómico.

José Miguel es un gran actor.

Nadie hasta el día, repito, ha hecho lo que él.

Nadie ha logrado dominar dos tan opuestos y contrarios géneros.

Mas *pas de nouvelles* como *desimos los franceses* y fijos bien en lo que digo.

Un periódico de esta Corte que se titula *Vida Madrileña*, acaba de ofrecer á sus lectores varios *secretillos íntimos* del gran mundo.

Yo también, y desde la próxima revista os prometo hacer lo propio confiando en que no ha de faltarme original aunque viviese cincuenta siglos.

Quizá el revistero de la *Vida Madrileña* tome á mal que otros sigan sus pasos, pero ¡qué remedio!, es tan incitante la cuestión...

Además que es tan gran amigo mío, que indudablemente ocuparía mi lugar si así se lo exigiese.

Pero en tanto yo lo desempeñaré.

Digo, si es que no os soy desagradable.

Que en tal caso poco me cuesta... cambiar de pseudónimo.

MARINO NEBAZ.

PENSAMIENTOS.

La virtud pura, no contaminada, resplandece en los no corrompidos honores.

El corazón bien dispuesto espera otra suerte en los sucesos adversos y teme la suerte contraria en las cosas prósperas.

HORACIO.

Las caricias del hombre malo encierran asechanzas.

Aunque los hombres estén elevados, deben temer á los humildes; porque la venganza es fácil á la ingeniosa industria.

FEDRO.

No hay pasiones más peligrosas que las que nacen de un origen humilde; porque á estos el conocimiento de su bajeza las pone furiosas.

Vendrá la inmortal primavera de los cielos y la noble belleza del hombre florecerá de nuevo.

El que nunca dió oídos á la voz de la lisonja, no se quejará del silencio del olvido.

CHATEAUBRIAND.

La poesía es la flor de la mañana de las grandes vidas

LAMARTINE.

De *El Eco de Europa* tomamos lo que sigue.

De algun tiempo á esta parte se viene notando en nuestra patria un gran movimiento científico, literario y artístico.

Así vemos que acaba de constituirse por iniciativa de S. M., y bajo su presidencia, una *Sociedad Geográfica* para la exploración del Africa, y que ha de auxiliar los trabajos de la formada en Bruselas por iniciativa del rey de los belgas.

Por otra parte, se trabaja con prodigiosa actividad en los preparativos necesarios para la reunion en esta Corte del proyectado Congreso de las sociedades económicas.

También los médicos directores de baños y aguas minerales han debido reunirse uno de estos días, á fin de constituirse é instalar la sociedad de *Hidrología médica española*.

Y ya que de sociedades nos ocupamos, copiaremos los datos que ha publicado uno de nuestros ilustrados colegas sobre los medicos conque cuentan las asociaciones fundadas en Paris.

La de los artistas dramaticos, 92.000 francos. 60.000 la de músicos; 50.000 la de escultores, pintores grabadores y arquitectos; y la de inventores y artistas industriales, 10.000.

Digna es de elogios la noble conducta de Inglaterra para con los hijos que han compartido con ella su imperecedera gloria.

Hace pocos dias se abrió un concurso para levantar una estatua á lord Byron en el *Green Park*, habiendo sido invitados al efecto todos los escultores de Europa y América, y hoy cuenta ya el comité nombrado al efecto con la suma de 3.000 libras esterlinas.

Y como si esto no fuese suficiente, se ha abierto otra nueva suscripcion con el fin de levantar en *Stratford-on-Avon* un magnifico edificio, á la memoria del inmortal Shakespeare. Se compondrá este edificio, que ha de construirse á orillas del *Avon*, de un teatro dedicado esclusivamente á la representacion de las obras dramaticas del citado escritor; de una biblioteca dramatica, y de una galeria reservada para aquellos libros que se ocupen de Shakespeare ó de sus obras.

Tambien en la vecina Francia se trata de elevar una estatua á Jorge Sand, habiéndose constituido al efecto un comité presidido por Victor Hugo.

Estando nuestro número próximo á entrar en prensa, hemos recibido la triste nueva del fallecimiento del tierno niño Miguel Mathet, hijo único de nuestro particular amigo y colaborador del mismo nombre.

Rendimos á los desconsolados padres este público testimonio de nuestro sentimiento, recomendándoles la firmeza de espíritu necesaria en tan irreparables pérdidas.

Durante la semana, hemos tenido la honra de que nos visiten, además de los anteriormente indicados, los siguientes periódicos: *El Eco musical* (de la Coruña), semanario de literatura y bellas artes, dirigido por D. José Varela Silvare, el que á instancia suya colaborará en el nuestro, agradeciéndole gustoso su ofrecimiento.

La Salud, semanario ilustrado con grabados, encaminado á proteger los intereses vitales. Bien quisiéramos hacer una detenida reseña de la utilidad que reportan con su lectura, pero nos privamos de este gusto, atendiendo á lo reducido de nuestro semanario.

En la noche del lunes, 19 del actual, con motivo de conmemorarse el natalicio del malogrado actor D. Julian Romea, fueron leídas en el Teatro Español algunas sentidas poesías, debidas á los señores Arnao, Herranz, Serra y otros reputadas escritores.

Justo homenaje tributado al genio que al desaparecer de la tierra, deja en ella el recuerdo de sus virtudes y el esplendor de su gloria.

Hemos recibido á última hora *EL ECO DE EUROPA*, Revista ilustrada de Ciencias, Literatura y Artes, dirigida por D. José Sanchez Arjona.

Segun noticias, con motivo del tránsito de S. M. por la ciudad de Murcia, se han reproducido las fiestas del Carnaval, verificándose de nuevo el *Entierro de la Sardina* con toda la pompa y buen gusto que han desplegado siempre en dicha fiesta los hijos del Segura.

La animacion ha sido extraordinaria afluyendo multitud de personas de los pueblos circunvecinos.

MORALEJA.

Por andar con pinturas Rosalía
Dió á su faz el aspecto de sandía
¡Oh! virtud singular del bermellon,
Que convierte á las niñas en melon.

C. G.

ENIGMA.

Soy como el plomo pesada,
Soy de desengaños nido
Y de tanto haber servido
Ya no sirvo para nada.

Solucion al enigma anterior. VICIO

CHARADA.

Tia todo humilde
que por fortuna
con dos y prima
se desayuna
decir no puede
con santo celo
—¡Mis abstinencias
me abren el cielo!

(La solucion en el número próximo).

(Solucion de las Charadas del número anterior).

I.

VIOLETA.

II.

¿Quién nunca en su corazon
de amor no sintió la llama?
¿Quién antes, despues y ahora
podrá decir que no AMA?

A. A. C.

ADVERTENCIA

Se suplica á los Señores á quienes se ha enviado nuestro semanario, contesten á esta Administración, ó á los corresponsales, bien haciendo presente que no se suscribe, ó enviando su importe del modo que dejamos dicho en otro lugar.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—1877.

IMPRENTA Á CARGO DE MONTERO,

Plaza del Cármen, número 5.